

Compañía Nacional de Teatro: El trienio inicial

Costa Palamides

Creada en 1984, la Compañía Nacional de Teatro puede jactarse de haber conseguido logros importantes dentro del panorama actual del teatro venezolano. La valoración crítica de su estructura y funciones permiten ubicar en tres niveles la labor realizada en el trienio inicial, período en el cual la institución ofrece pruebas contundentes de eficiencia sociocultural y creación artística.

Creada por el Decreto Presidencial N° 133 del 22 de mayo de 1984 su objetivo es "apoyar la labor de los profesionales que han contribuido al desarrollo del teatro venezolano, así como propiciar la promoción y capacitación de los nuevos valores" (Artículo 1° de dicho Decreto). En ese sentido y a partir de la designación del dramaturgo Isaac Chocrón como Director General de la Compañía, gran parte de los mejores profesionales del país han brindado su trabajo a la institución, y se ha creado en 1985 el Programa de Formación Teatral en el cual 20 jóvenes reciben bolsas de estudio dadas por empresas públicas y privadas para una preparación integral en diferentes áreas teatrales. No obstante, en el cumplimiento de tal objetivo radica el nivel inferior de la labor lograda por la Compañía. En el plano actoral, la conformación del elenco de la institución ha tenido altibajos. Rafael Briceño, Aura Rivas, Francis Rueda, Amado Zambrano, Tania Sarabia, Alexander Milic, Julie Restifo, Morella Monagas y Manuel Salazar han logrado como actores estables o invitados colmar grandes expectativas. Sin embargo la mayoría de los actores no logran la cohesión y el nivel necesario de una institución matriz. Desde su creación la política de conjunción de actores de amplio espectro, provenientes de distintas agrupaciones y de distintos niveles de profesionalización ha producido desniveles. Aunque con ese marco actoral la Compañía ha gozado del favor de los premios de la crítica y del Estado (tal es el caso de Aura Rivas, Francis Rueda y Alexander Milic), las actividades extractorales han conseguido mayor jerarquía y muchas más distinciones (Marisol Escobar, Jacobo Borges, Armando Gota, Rafael Reyeros, Pedro León

Zapata entre otros).

El nivel medio de la labor realizada por la Compañía descansa en su repertorio. En su temporada inaugural 1985 realizó cuatro montajes: *Asia y el lejano oriente* de Isaac Chocrón, *Las paredes oyen* de Juan Ruiz de Alarcón, *Panorama desde el puente* de Arthur Miller y *Lo que dejó la tempestad* de César Rengifo. En su temporada 1986 integró a su repertorio tres obras más: *La verdadera historia de Pedro Navaja* de Pablo Cabrera, *Acto cultural* de José Ignacio Cabrujas y *Sainetes venezolanos* de Rafael Guinand y Leoncio Martínez. Para 1987 monta *La tempestad* de William Shakespeare, *Caín adolescente* de Román Chalbaud y *Una viuda para cuatro* de Carlo Goldoni. La escogencia del repertorio internacional ha sido mucho más acertada que la del repertorio nacional. *Las paredes oyen* y *La tempestad* enfrentaron a la Compañía con los clásicos, dramaturgos y periodos excepcionales del teatro universal. Con *Panorama desde el puente* y *La verdadera historia de Pedro Navaja* el criterio de selección retrocede. La primera, texto importante mas no fundamental y la segunda, texto menor que paradójicamente se convierte en éxito histórico de público. Mayores desniveles se encuentran en la escogencia del repertorio venezolano. *Caín adolescente*, obra primigenia de Román Chalbaud, no colma en absoluto las aspiraciones como texto de repertorio así como tampoco *Asia y el lejano oriente*, cuya contemporaneidad y plataforma de lanzamiento de un conjunto actoral con amplios desniveles no logra catalogarla como obra de repertorio. En un rubro superior se encuentran *Lo que dejó la tempestad*, cuya fuerza dramática entronada en un personaje excepcional (Brusca) sobrepasa las limitaciones del texto, y los sainetes *El rompimiento* de Rafael Guinand y *Salto atrás* de Leoncio Martínez, cuya escogencia fue investigada exhaustivamente por Orlando Rodríguez, rescatando un género y unos dramaturgos precursores. Mención aparte merece *Acto cultural*, obra cumbre no sólo de la dramaturgia venezolana sino latinoamericana y, por supuesto, digna de pertenecer al repertorio de la Compañía Nacional de Teatro.

El nivel superior de la Compañía en estos tres años se encuentra en el criterio de producción, administración y promoción, que bajo la égida de Isaac Chocrón y las riendas de un triunvirato compuesto por Elaiza Bueno, Panteleimón Palamidis y Coromoto Galvis se ha constituido en el aporte fundamental de la institución al teatro venezolano. En 1985 la Compañía realizó en el Teatro Nacional (sede desde su creación) 220 funciones con un número de 47 mil espectadores para cuatro producciones; en 1986 presentó 250 funciones con un número de 105 mil espectadores para tres producciones y hasta julio de año 1987 la Compañía había realizado 115 funciones con un número de 48 mil espectadores. El promedio diario de asistencia por función ha aumentado de 214 en 1985 a 424 en 1986 (la mitad de la capacidad del

Teatro Nacional). La creación de un público propio y multitudinario se debe a tres instancias manejadas a cabalidad: a) La calidad de las producciones, b) La consecución de fondos y administración efectiva que permiten bajo costo de las entradas y c) La información y promoción generada por la Compañía a través de los medios de comunicación social. La acertada escogencia de los directores invitados así como los escenógrafos, vestuaristas, compositores, coreógrafos e iluminadores congenia con la eficiencia demostrada por el equipo de regidores, realizadores, técnicos y asistentes de la institución. La asignación anual de 3 millones de bolívares por parte del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), el apoyo oficial de la Fundación para la Cultura y las Artes del Distrito Federal (FUNDARTE), la creación de la Sociedad de Amigos de la Compañía Nacional en 1986, y el patrocinio de diversas empresas privadas y públicas para cada uno de los montajes garantizan el gasto global de la Compañía, y ésta genera beneficios a través de la taquilla. Los convenios operacionales con diversas instituciones, los convenios de cooperación artística y técnica con instituciones del interior del país, el llamado a los medios de comunicación social, la edición de boletines, programas, afiches y propagandas para la televisión son aportes de la promoción de la Compañía en estos tres años.

Para concluir, es necesaria una valoración crítica del nivel artístico de los montajes de la institución en el trienio inicial, rescatando a grosso modo los ápices de arte teatral que en ellos se dieron. En 1985 el manejo del género, el dominio del espacio y la dirección de actores por parte de Armando Gota en *Las paredes oyen* y de Ugo Ulive en *Panorama desde el puente* asemejan exitosamente a ambos directores. El dominio del verso y la gestualidad conseguidas por Aura Rivas y Francis Rueda en la obra de Alarcón elevan el nivel actoral de la Compañía. En esa misma obra resalta la conjunción de lo pulcro de la escenografía y lo recargado del vestuario, creaciones ambas de Marisol Escobar. Sin embargo el punto máximo del año lo constituye el espectáculo total de *Lo que dejó la tempestad*, donde la dirección de actores de José Ignacio Cabrujas logra en Aura Rivas y Morella Monagas la sacralización de los sentimientos de impotencia y rebeldía, la escenografía y vestuario de Jacobo Borges sincretizan el realismo de los materiales utilizados con el onirismo del paisaje creado, mágicamente iluminado por Kevin Dreyer.

En 1986 el conjunto actoral de la Compañía se nivela con *La verdadera historia de Pedro Navaja* a través del manejo integral de canto, danza y actuación, destacándose las interpretaciones de Amado Zambrano y Julie Restifo y la banda musical compuesta por Pedro Rivera Toledo. Los dos montajes de *Acto cultural* constituyen una titánica demostración de la capacidad directriz de Ugo Ulive, quien fuerza a la Compañía al único trabajo experimental y a la más

ambiciosa y lograda puesta en escena de la institución. Secundado por Anita Pantin y Freddy Belisario en el vestuario y en la escenografía, Ulive dio a luz dos interpretaciones diferentes de la misma obra al mismo tiempo, demostrando que sigue siendo vanguardia dentro de nuestro teatro. En el plano actoral alcanzaron cimas interpretativas Rafael Briceño, Manuel Salazar y Gabriela Martínez. Con *Sainetes venezolanos* la fresca imaginativa de la puesta en escena de José Simón Escalona y la caricaturesca escenografía y vestuario de Pedro León Zapata sacan al género de su mutismo costumbrista. En 1987 *La tempestad* gana mucho a su favor partiendo de la versión realizada por Ugo Ulive y termina exitosamente en la puesta en escena desmitificadora y architeatral de Carlos Giménez, ayudado propiciatoriamente por tres propuestas congeniantes con su idea escénica: la escenografía de Rafael Reyeros, la iluminación de Fernando Calzadilla y la música de Federico Ruiz. Mención categórica dentro de las actuaciones el trío anacrónico y circense conformado por Alexander Milic, Tania Sarabia y María Elena Dávila. En *Caín adolescente* Enrique León reactiva magníficamente el texto antológico de Chabaud a través de un acertado uso de la alegoría popular y el realismo mágico, logrando una puesta en escena-espejo de la dramaturgia total del autor.